

UNA BANDERA BOLIVIANA ROMPE EN EL MAR. PROTESTAS, NACIONALISMO Y SIGNIFICANTES DE ANTIBOLIVIANISMO EN TOCOPILLA (2002-2022)

A BOLIVIAN FLAG BREAKS INTO THE SEA. PROTESTS, NATIONALISM AND
SIGNIFICANTS OF ANTIBOLIVIANISM IN TOCOPILLA (2002-2022)

Damir Galaz-Mandakovic¹

Este artículo describe y analiza algunos hitos conflictivos donde el antibolivianismo ha sido un eje estructurante de la identidad nacionalista. Localizamos el estudio de caso en Tocopilla, donde ha sido posible identificar los significantes de odio de un tradicionalismo chileno que apuesta por la negación popular hacia Bolivia, siendo sus elementos simbólicos los artefactos de canalización de aquellas pulsiones de animadversión, especialmente las banderas. Se revisa la historia reciente, desde el año 2002 hasta el 2022. Este fenómeno de antropología política es analizado desde un hecho que constituyó una tragedia, la desaparición de un joven boliviano que murió ahogado en el mar, por efecto de esa tragedia, la bandera de Bolivia volvió a flamear libremente en la ribera del Pacífico gracias a la instalación en una animita. Nos interesa desentrañar hermenéuticamente aquel suceso de religiosidad popular, no sin antes inscribirlo y articularlo en una diacronía política e histórica, donde los modos de construcción de identidad se ven en constante conflicto y también en renovación. De ese modo, consideramos que problematizar la presencia de la bandera boliviana en el litoral que, inicial y superficialmente fue vista como un modo de integración, caridad y respeto, encausa y visibiliza finalmente las nociones de otredad y exclusión entre los mundos populares de ambos países.

Palabras clave: Bolivia, Tocopilla, nacionalismo, xenofobia, bandera boliviana.

¹ Doctor en Historia y en Antropología. Universidad de Tarapacá. Email: damirgalaz@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0312-6672>

This article describes and analyzes some conflicting milestones where anti-Bolivianism has been a structuring axis of nationalist identity. We located the case study in Tocopilla, where it has been possible to identify the hate signifiers of a Chilean traditionalism that is committed to popular denial of Bolivia, its symbolic elements being the channeling artifacts of those animosity drives, especially flags. Recent history is reviewed, from the year 2002 to 2022. This phenomenon of political anthropology is analyzed from an event that constituted a tragedy, the disappearance of a young Bolivian who drowned in the sea, as a result of that tragedy, the flag of Bolivia returned to be present freely on the Pacific shore thanks to the installation in an animita. We are interested in hermeneutically unraveling that event of popular religiosity, but not before inscribing and articulating it in a political and historical diachrony, where the modes of identity construction are seen in constant conflict and also in renewal. In this way, we consider that problematizing the presence of the Bolivian flag on the coast, which, initially and superficially was seen as a way of integration, charity and respect, finally prosecutes and makes visible the notions of otherness and exclusion between the popular worlds of both countries.

Keywords: Bolivia, Tocopilla, nationalism, xenophobia, Bolivian flag

1. INTRODUCCIÓN

*“¿Por qué se te ensañó la vida?
Quedaste sin salida, sin mar, ni puerto después.*

*Si hoy vives en tus montañas,
te juro que mañana, mi grito rompe en el mar”.*

Los Kjarkas (1980)².

En la noche del 28 de septiembre de 2022, en la víspera del aniversario de Tocopilla, a las 23 horas se presentó en la playa *El Salitre* de Tocopilla el grupo musical *Los Kjarkas*, el conjunto boliviano más famoso de Latinoamérica, era la primera vez que visitaban el puerto salitrero. En aquella noche, el entusiasmo de la multitud era inédita, las canciones hallaban múltiples ecos y numerosas banderas bolivianas fueron alzadas por la colectividad boliviana residente en el puerto, quienes, entre bailes, abrazos y llantos, coreaban las más conocidas canciones de aquella exitosa agrupación liderada por los hermanos Gonzalo y Elmer Hermosa.

Las zampoñas sopladas por Gastón Guardia y los punteos y arpegios virtuosos del charanguista japonés Makoto Shishido de *Los Kjarkas*, fueron interrumpido por animadores de escasa experiencia. Eran las 00:00 hrs. y había llegado el 29 de septiembre. La interrupción llegó para interpretar *a cappella* un destemplado himno de Tocopilla por parte de un nervioso cantante amateur. Se celebraban los 179 años de la ciudad, remitiéndose al 29 de septiembre de 1843, el día de formalización del de la urbe minera por parte del Estado de Bolivia. Se recordaba la acción de un joven francés llamado Domingo Latrille, quien fue comisionado por el Estado de Bolivia para realizar un trabajo de geomensura, el cual significaría la proyección de una ciudad (Galaz-Mandakovic y Owen, 2015). El aniversario de Tocopilla adquiere singularidad al ser una fecha de origen boliviano y no es una efeméride chilenizada, ya que todas las ciudades que pasaron a ser

² *Los Kjarkas* (1980). “El destino de mi pueblo”. *Cóndor Mallcu* (álbum). Discos Heriba, Bolivia.

parte del territorio chileno después de la Guerra del Pacífico, celebran como aniversario el día en que fueron invadidas por los soldados chilenos³.

El concierto continuó y las canciones de *Los Kjarkas* siguieron generando goce en la multitud. De pronto, el director del grupo Gonzalo Hermosa al presentar una canción dice: "...en honor a nuestro hermano que no nos devolvió el mar". De modo instantáneo, la desaprobación del público fue estridente. Gonzalo Hermosa estaba completamente sorprendido y descolocado. Entre el bullicio y las rechiflas, Hermosa tuvo que precisar:

"[...] estamos aquí, este ritmo es justamente de la zona de donde él vivía, de donde era oriundo...es para el joven que ustedes conocieron, por el cual hicieron vigilia, gracias a la señora alcaldesa, el que no volvió del mar, que se ahogó, posiblemente no sabemos cuándo estará con nosotros".

El grupo que ha recorrido el mundo entero y que no conoce las *pifias* y ni los abucheos, expresaban en aquel momento una incomodidad patente. A Gonzalo Hermosas solo le quedó decir: "[...] gracias mis hermanos por el cariño que tienen a nuestros hermanos, a nuestros paisanos bolivianos, lo hacemos de corazón. Esta canción es un taquirari y es de Santa Cruz de la Sierra".

Terminada intervención del guitarrista y director septuagenario del grupo, comenzó a sonar la canción llamada *Fría*, un éxito que fue grabado en el *Disco Dorado*, del año 2020. Ciertamente, el título de la canción dialogaba con la reacción del público, reacción que fue precisamente de frialdad ante los bolivianos. Pero también fue la expresión caliente de un nacionalismo de traspasado. El mar evocado por los bolivianos a través de una frase ambigua cambió el ambiente de aquella noche.

³ Por ejemplo, Antofagasta celebra el 14 de febrero de 1879, Mejillones celebra el 8 de octubre de 1879, Calama celebra el 23 de marzo del mismo año (fecha que en Bolivia corresponde al Día del Mar), Iquique celebra el 25 de noviembre la constitución del primer municipio chileno pero el 21 de mayo es una real fiesta. Arica celebra el 7 de junio de 1880. La única ciudad que mantuvo la fecha de celebración original fue Tocopilla, que celebra el 29 de septiembre de 1943.

Cabe indicar que Gonzalo Hermosa había hecho mención al joven boliviano José Luis Oñaz de ocupación panadero, quien cayó al embravecido mar de Tocopilla el 5 de julio de 2022 y que, al ahogarse, nunca más se supo de su cuerpo. Las vigiliyas y búsquedas extensas por el litoral fueron infructuosas para hallar algún rastro de aquel joven nacido en Santa Cruz, la zona de los taquiraris. La intención de Hermosa era rendir homenaje con un ritmo de la zona de procedencia de aquel joven migrante. Y lo que mencionó resultó ambivalente y problemático para el nacionalismo chileno, en realidad *el mar no devolvió al joven boliviano*.

En este artículo se revisan algunos hitos conflictivos donde el antibolivianismo ha sido un eje estructurante de la identidad nacionalista. Localizamos el estudio de caso en Tocopilla, donde ha sido posible identificar los significantes de odio de un tradicionalismo chileno que apuesta por la negación popular hacia Bolivia, siendo sus elementos simbólicos los artefactos de canalización de aquellas pulsiones de odio, especialmente las banderas. Se revisa la historia reciente, desde el año 2002 hasta el 2022. Este fenómeno de antropología política es analizado desde un hecho que constituyó una tragedia: la muerte de aquel joven panadero de origen boliviano hizo posible una situación inédita en la historia de las relaciones de la vida cotidiana entre Chile y Bolivia: la bandera de Bolivia volvió a flamear libremente en la ribera del Pacífico, en el *litoral cautivo* desde la perspectiva boliviana, gracias a una instalación del pabellón en una animita que recuerda al joven ahogado y desaparecido. Nos interesa desentrañar hermenéuticamente aquel suceso de religiosidad popular, no sin antes inscribirlo y articularlo en una diacronía política e histórica, donde los modos de construcción de identidad se ven en constante conflicto y también en renovación. De ese modo, consideramos que problematizar la presencia de la bandera boliviana en el litoral que, inicial y superficialmente fue vista como un modo de integración, caridad y respeto, en la praxis encausa y visibiliza finalmente las nociones de otredad y exclusión del mundo popular chileno hacia sus pares bolivianos.

2. LA BANDERA BOLIVIANA COMO PROTESTA

El despuntar del siglo XXI en Tocopilla, fue sinónimo de pobreza, marginalidad y contaminación (Galaz-Mandakovic, 2020). La sordera del centralismo de la política administrativa hizo que las autoridades locales vieran en Bolivia un aliado para resolver la crisis económica que redundaba en una densa cesantía y desesperanza comunitaria. Algunos diarios de Bolivia informaron: “El alcalde de Tocopilla, Alexander Kurtovic, ya estuvo en La Paz en diciembre pasado y a comienzos de febrero recibió al ministro de Planificación, Iván Arias, y a otros asesores ministeriales del país” (*Gestión*, 18 de febrero de 2002). El objetivo de aquellas gestiones de las autoridades tocopillanas era convertir a Tocopilla en el puerto de salida del gas boliviano que debía ser exportado hacia los Estados Unidos. En ese contexto, el municipio de Tocopilla gestionó la visita de autoridades de Bolivia prometiendo el uso exclusivo de sectores costeros, pero sin soberanía. La comitiva fue recibida con entusiasmo político, se efectuó una ceremonia en una playa, actuaron grupos folclóricos y hubo fraternales discursos. Pero también hubo críticas de sectores de la derecha local y de grupos cercanos al mundo del partido Demócrata Cristiano⁴.

Como una forma de agasajo, el alcalde Kurtovic mandó a construir un monolito que representara la integración entre ambos países. No obstante, prácticamente al día siguiente, el monolito fue rayado y la placa que contenía el mensaje de fraternidad fue sustraída. La borradura simbólica que ejercía aquel hecho, fue el presagio para la supresión de la ilusión de una reactivación económica.

El estancamiento económico y pobreza generalizada se reflejaba, por ejemplo, en demografía, la cual cayó en un 4% entre los años 1992 y 2002. En la Cámara de Diputado se indicó: “[...] de acuerdo con las estadísticas de la Oficina de Desarrollo Comunitario de la comuna de Tocopilla, la cesantía en esta comuna

⁴ Estas críticas fueron especialmente articuladas por el diputado y empresario radial de origen tocopillano Waldo Mora Longa que, a través de Radio Continente FM, cuestionaba cada una de las iniciativas del municipio. El mismo político, en el año 2012, afirmó en un debate televisivo: “Bolivia busca reivindicaciones marítimas hoy día solamente para sacar drogas”, dichos que fueron transversalmente cuestionados por chilenos y bolivianos.

alcanza actualmente al 33%” (ABCN, Cámara de Diputados, Sesión 10º, 19 de junio de 2003:31). En ese contexto, surgieron modos de protesta, no solo con banderas negras, sino que también con banderas bolivianas. De ese modo, se articuló un significativo confuso. La bandera del país vecinos en Tocopilla fue un aglutinante de protesta, como una forma de encarar desde un nacionalismo irritado y desilusionado. Era una forma superficial de pasarse al bando de un enemigo histórico, al bando del otro. Pero tal como se instrumentalizaba para la protesta, se develaba simultáneamente el propio desprecio por el artefacto y símbolo manipulado. Fue desde mayo del año 2002 cuando las banderas bolivianas flamearon incómodamente en el litoral. La *Agencia de Noticias Fides* detalló:

“Ciudadanos de Tocopilla izan bandera boliviana en señal de protesta. Reclaman mayor atención y menos discriminación de parte del presidente Ricardo Lagos [...] la tricolor boliviana flameó, más de una vez, en la plaza principal del puerto de Tocopilla [...] El alcalde de esa ciudad, Aleksander Kurtovic, señaló que la posibilidad de la construcción de la terminal portuaria gasífera en esa región para la exportación del gas natural boliviano constituye la mayor posibilidad para impulsar el desarrollo [...] por tanto el gobierno debería dar mayor atención” (*ANF*, 27 de mayo de 2002) .

El alcalde Kurtovic, junto a representantes cívicos, señalaron que frente a la indiferencia de su gobierno central “se sienten más bolivianos que chilenos y que están dispuestos a izar la tricolor boliviana” (*ANF*, 27 de mayo de 2002). Al año siguiente, el mismo alcalde mencionó que la pobreza de Tocopilla había que vivirla para entenderla y darle solución: “Por eso hemos peleado ante el Consejo Regional para una mayor asignación de recursos. La ley, que no fue creada para darle apoyo al pobre, no es una ley digna y yo me debo a mi ciudad que me eligió” (*El Mercurio de Antofagasta*, 4 de junio 2003). (**Figura 1**).

Figura 1. Protesta de ciudadano de Tocopilla con bandera de Bolivia en las afueras de la alicaída Compañía Minera de Tocopilla. Fuente: El Mercurio de Antofagasta, 4 de junio de 2003.



Claramente, alzar las banderas bolivianas solo generó críticas desde el gobierno de Ricardo Lagos y de los partidos políticos de derecha, mucho más cuando la ciudad de Taltal replicó la idea tocopillana. El diputado Manuel Rojas de la UDI mencionó en la Cámara:

“No es posible que siga saliendo en la prensa que la gente de Tocopilla se va a morir de hambre, no es posible [...] que se siga colocando emblemas de otras naciones y que la bandera boliviana flamee en los mástiles y en los cerros de la ciudad” (ABCN, Cámara de Diputados, Sesión 10^o, 19 de junio de 2003:33).

Lamentablemente, la búsqueda de un puerto chileno para el exteriorizar el gas boliviano se vio fuertemente detenida por efecto del conflicto denominado como *Guerra del gas* o *Masacre de octubre* en Bolivia, en el año 2003, conflicto que implicó la huida del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En el decir de Fernando Salazar Paredes, con la renuncia del mandatario y la asunción de Carlos Mesa, “las relaciones boliviano-chilena dieron un giro poco positivo” (2006:124). Además, en abril del mismo año, la empresa Andean Silver desmintió al propio alcalde de Tocopilla en cuanto a que la producción de los minerales de plata serían exportados a través de Tocopilla (*Bnamericas*, 30 abril de 2003). A su vez, los alcaldes del norte de Chile que intentaron negociar con Bolivia fueron acusados de

“entreguistas” (ANF, 12 de junio de 2002). Finalmente, en la elección municipal del año 2004, el alcalde Kurtovic no fue reelegido. Había concluido su tercer periodo.

3. EL “PECADO” DEL VIAJE Y DE LOS COLORES

En el año 2012 asumió la alcaldía de Tocopilla un joven de tan solo 27 años de edad, de ideología progresista, Fernando San Román, quien en el año 2013 articuló una movilización social de alta masividad que protestaba contra la pobreza y el rezago del puerto. Nuevamente, las banderas negras articularon un relato simbólico de luto y marginalidad. La popularidad del alcalde fue altísima, el carisma y la articulación de un relato localista generaba pródidas proyecciones políticas. No obstante, en el año 2014, cuando gozaba de los mejores aplausos, en un viaje a la ciudad de La Paz, acompañó al dirigente político nacional Marco Enríquez-Ominami, quien lanzaría un libro en sobre la historia de su padre que fue asesinado durante la dictadura chilena. El citado dirigente nacional, además de comentar su propio libro, aprovechó de abogar por la causa marítima boliviana en presencia del presidente Evo Morales y del vicepresidente Álvaro García Linera. Enriquez-Ominami comentó: “Yo sueño con un mar que nos una y que no nos divida [...], un mar con soberanía [para Bolivia] es perfectamente posible” (*El Mercurio*, 24 de octubre de 2014).

En la ciudad de Tocopilla, no fue bien visto que el alcalde San Román acudiera al vecino país, las palabras de Enriquez-Ominami, por obra de diarios conservadores como *La Estrella de Tocopilla* y *El Mercurio de Antofagasta*, fueron atribuidas al joven alcalde. Así, se inició una polémica con fuerte impacto en la imagen del político comunal, quien tuvo que explicar innumerables veces que él no había planteado “*mar para Bolivia*” y que solo había bosquejado la posibilidad de una concesión marítima para exportar diversos productos desde Bolivia. Las redes sociales digitales (especialmente Facebook y twitter) ardieron en espesos insultos y defensas nacionalistas, la viralización de la fotografía de San Román junto a Evo Morales, no dio tregua. El carisma del alcalde iba en franca caída, los diarios y las radios locales auxiliaron a dicho naufragio. Por ejemplo, la subjetividad periodística

glosaba que, en Tocopilla: “no entienden cómo una autoridad, como lo es el edil puede comentar esa barbaridad” (*La Estrella de Tocopilla*, 28 de octubre de 2014). (Figura 2).

Figura 2: Ediciones del diario *La Estrella de Tocopilla* del 27 y 28 de octubre de 2014 con los titulares de la polémica nacionalista que surgió por el viaje del alcalde y su encuentro con Evo Morales. Archivos del autor.



Sin embargo, para desgracia del alcalde, el tema se transformó en una mochila difícil de administrar. El tema siguió vigente por varios meses. En el año 2015, el portal de la radio del político Waldo Mora Longa viralizó un titular: “¡Flor de patriota! Alcalde de Tocopilla apoya demanda boliviana en La Haya” (*Radio Santiago*, 14 de abril de 2015). En el año 2016, dos años después del incidente del viaje, se le acusaba derechamente de *boliviano* en las redes sociales digitales, surgiendo alteradas y frívolas manipulaciones sobre sus actuaciones como autoridad comunal. Por ejemplo, en la inauguración de las ramadas de fiestas patrias en septiembre del 2016, se le acusó de promover “*colores bolivianos*” en la fonda oficial, caldo de cultivo para nacionalistas y grupos de ultraderecha que hallaron nuevamente en las redes sociales digitales el espacio para verter verdaderas pulsiones de odio. Así, el alcalde negó los hechos y aseveró que “ser

más chileno que varios que se dicen ser chilenos”, agregando: “estuvimos bailando cueca toda la mañana en una actividad de la chilenidad” (*El Mercurio de Antofagasta*, 18 de septiembre de 2016). Todo era atribuible a la campaña electoral de aquel año, proceso donde el alcalde buscaba la reelección. (**Figura 3**). Ciertamente, el nacionalismo y los grupos de ultraderecha, cimentaron un “ambiente moral” (Reich, 1989) que dinamitó aun más la imagen del dirigente. Un ambiente propio de los fascismos que evocan seguidamente a la patria como “la madre de la vida” (Reich, 1933:92-93).

Finalmente, en la elección municipal del año 2016, el alcalde no fue reelegido. Había concluido su único periodo.

Figura 3: El alcalde de Tocopilla, Fernando San Román, en el centro de la polémica al ser acusado de usar “colores bolivianos” en la inauguración de las fondas. Fuente: *El Mercurio de Antofagasta*, 18 de septiembre de 2016:6. Archivo del autor.

San Román aclara polémica por supuesto uso de ‘colores bolivianos’

TOCOPILLA. Fotografía en la ramada oficial registró un telón con supuestas tonalidades verde, amarillo y rojo. Todo se trató de un efecto de luz y alcalde acusa “uso político”.

Cristian Castro Ormazco
cristian@mercurioantofagasta.cl

Una fotografía en la que se aprecia un panel con supuestos colores patrios de Bolivia como telón de fondo durante la inauguración de la ramada oficial de Fiestas Patrias en Tocopilla, generó varias críticas hacia el alcalde Fernando San Román en las redes sociales.

Todo partió por la viralización de una imagen que muestra al edil realizando el discurso protocolar previo al corte de cinta que inauguró las actividades en la vecina comuna.

Tras él, se observó un panel revestido de cintas tricolores con las tonalidades de la bandera nacional. Sin embargo, por un efecto del balance de luz sólo apreciable en algunas fotografías difundidas en internet, se daba la impresión que el telón estaba compuesto con los colores patrios del país atiplánico.

REACCIONES

Si bien el hecho no suscitó comentarios en la actividad de inauguración la noche del viernes, recién ayer comenzó a difundirse por redes sociales la fotografía en la que se asignaba que el alcalde habría usado



LAS TONALIDADES FUERON CONFUNDIDAS EN LAS REDES SOCIALES CON LOS COLORES DE LA BANDERA BOLIVIANA.



Fernando San Román, alcalde de Tocopilla

28 de septiembre abrirán nuevamente las ramadas en Tocopilla para esperar el aniversario de la ciudad.

PATRIOTISMO

El alcalde también manifestó la positiva convocatoria que tuvo la inauguración de las fondas y ramadas en el Puerto Salitrero, asegurando que este tipo de acciones no empañará

varios que se dicen ser chilenos”, afirmó.

Por último, en medio del contexto de la inauguración de las fondas, la autoridad, aparte de hacer un llamado a los tocopillinos a ser responsables con

4. NEGACIONES, HOMENAJE EN COBIJA Y ACUSACIONES SANITARIAS

El juicio en La Haya del año 2018, cuando Bolivia demandó a Chile en el marco de los derechos expectaticios, demanda que buscaba obligar a Chile a negociar una salida al mar, generó a escala local la manifestación de comentarios nacionalistas. La primera por parte de la propia municipalidad de Tocopilla que, a través de un comunicado, “rechazaba todo reclamo boliviano” (22 de marzo de 2018). Un día antes, el propio alcalde de la época Luis Moyano Cruz, a través del Facebook de la municipalidad, llamaba y azuzaba fervorosamente a izar banderas chilenas en señal de severidad contra Bolivia. También recomendaba colocarse la camiseta de la selección chilena de fútbol. Estas promociones de antibolivianismo en el contexto del conflicto en La Haya, ya tenían un antecedente, cuando en Antofagasta, en marzo de 2017, Carabineros arrió una bandera boliviana que flameaba en un inmueble⁵.

Otro hito de protesta antiboliviana lo llevaron a cabo los habitantes del antiguo puerto boliviano de Cobija (60 kilómetros al sur de Tocopilla), otrora puerto Lamar, quienes protestaron izando banderas chilenas e instalando algunos letreros en sus casas y en la carretera, uno de ellos glosaba: “Cobija caleta chilena y no boliviana”. Rápidamente, la protesta halló espacios de difusión en las redes sociales digitales donde proliferaron los insultos y las expresiones de xenofobia y antibolivianismo.

El resultado en La Haya fue desfavorable a Bolivia. *La Estrella de Tocopilla* tituló: “Nada que negociar...”. Para luego agregar: “Fue como un partido de béisbol que ganamos 12 a 3” (*La Estrella de Tocopilla*, 2 de octubre de 2018). La ironía del diario recurría al axial de identidad autoctonista que ha construido la sociología tocopillana y su relación con ser campeón nacional de béisbol durante casi toda la

⁵ Según *BBC*, en una primera instancia, la 3º Comisaría de Antofagasta exigió al consulado de Bolivia en Antofagasta retirar las banderas bolivianas colocadas en sus predios, indicando que de lo contrario las retirarían ellos mismos, situación que efectivamente ocurrió. El gobierno de Evo Morales considero que dicho episodio era “afrenta a la dignidad nacional, así como a los derechos e inviolabilidad del que gozamos todos los Estados que somos parte de la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares de 1963”. Carabineros argumentó que el inmueble no era parte del consulado y que, de ese modo, se estaba violando la ley. Asimismo, se informó que aquel inmueble era un lugar de aglutinación de la comunidad boliviana en Antofagasta (*BBC*, 17 de marzo de 2017).

segunda mitad del siglo XX. El titular del diario iba acompañado de una fotografía que expresaba la intensa precariedad material de Tocopilla.

En marzo de 2020, un *youtuber* boliviano autodenominado como *El Tiluchi*, grabó un video en el contexto el Día del Mar (23 de marzo). El objetivo era acampar en la costa y rendir homenaje a la memoria del litoral boliviano. El protagonista del video, en todo momento expresó cierto miedo al circular por aquellos parajes y se llevó cierta sorpresa al ver la precariedad del habitar en la caleta de Cobija, lo cual devela la idea estéticamente ensoñada de la “tierra hermosa” que se tiene en Bolivia respecto al mundo costero. Así, el protagonista del video realizó una performance e izó de modo furtivo y con temor una bandera boliviana junto a la bandera del Departamento de Litoral, izadas gracias a un corto tubo de PVC. El *youtuber* mencionó: “[...] después de 140 años, la bandera vuelve a flamear en el litoral”⁶. Seguidamente, cantó emocionadamente el Himno del Mar. Por lo visto en el video, la performatividad fue realizada lejos del caserío y sin testigos. (Figura 4).

Figura 4: A la izquierda, titular del diario *La Estrella de Tocopilla* (2 de octubre de 2018) informando sobre el resultado del diferendo en La Haya. La homología entre la demanda y un partido de béisbol quedó establecida, considerando que aquel deporte es un eje de identidad comunal. Al centro, la protesta antiboliviana de una habitante de Cobija (ex puerto Lamar) durante el año 2018. A la derecha, el *youtuber* boliviano llamado *El Tiluchi* en una fugaz performance en el puerto de Cobija en el contexto de la conmemoración del Día del Mar, 23 de marzo de 2020. Archivos del autor.



Otro hecho conflictivo se desarrolló en los inicios de la pandemia del Covid-19. En la tarde del martes 14 de abril de 2020, cuatro buses con pasajeros bolivianos

⁶ Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=TR1aI08oFDo>

provenientes desde Santiago, fueron retenidos en el control carretero ubicado en el límite de la frontera de la Región de Antofagasta con la Región de Tarapacá, en la Aduana del Río Loa. En el marco de la instalación de la llamada Aduana sanitaria, el bus sufrió la prohibición de continuar el viaje, razón por la cual el bus con bolivianos fue devuelto a la ciudad de Tocopilla, donde también fueron retenidos por Carabineros y militares sin dejarlos ingresar a la ciudad.

En ese contexto, los pasajeros bolivianos grabaron un video pidiendo ayuda a la colonia boliviana residente en Tocopilla, denunciando que no podían bajar del bus, denunciando que llevaban varias horas injustamente retenidos y considerando que ya llevaban en sus cuerpos un día de viaje desde Santiago, pasando hambre y precariedades sanitarias dentro de los propios buses.

El video filmado por los propios pasajeros, se difundió por Facebook, espacio que atestiguó la manifestación de prejuicios racistas y xenófobos por parte de varios tocopillanos, no se dejó esperar en el tono acusatorio de portadores del coronavirus. Simultáneamente, los vecinos de la población Pacífico Norte de Tocopilla, ubicada en la periferia norte de la ciudad, intentaron socorrer a los bolivianos llevándoles algunos alimentos y agua, pero surgió la resistencia de las policías. Las autoridades locales, al caer la noche, indicaron que serían enviados a Antofagasta, no obstante, los buses partieron y en Antofagasta, nadie esperaba. Así, se perdió el rastro del bus y se disipó la promesa del albergue.

Ya se sabía que el Terminal de Buses de Antofagasta estaba atiborrado de ciudadanos bolivianos que no podían viajar, que estaban en los hechos retenidos, y se encontraban durmiendo en el suelo y sin baños, agregando la incertidumbre del ingreso a Bolivia, ya que las autoridades del gobierno de facto de Jeanine Áñez, estaban negando la entrada de buses desde Chile.

En todos estos sucesos se manifestó la clara aporofobia y el racismo, junto con los tratos desiguales a los viajeros que, por efecto de ser bolivianos, fueron maltratados por las autoridades y expuestos al escarnio público, lo que llevó a que

algunos sectores de la ciudadanía expresaran prejuicios hirientes centrados en la higiene y las infecciones en el escenario de una emergencia sanitaria.

5. UNA TRAGEDIA Y UNA BANDERA BOLIVIANA QUE ROMPE EN EL MAR

El joven boliviano, que fue homenajeado póstumamente por *Los Kjarkas*, José Luis Oñaz Velásquez, era oriundo de Santa Cruz de la Sierra, trabajaba como panadero en una población situada al norte de la ciudad, tenía tan solo 27 años de edad y en una jornada de pesca deportiva cayó al mar el 5 de julio de 2022, se le vio ahogándose bajo la violencia de marejadas en una playa llamada *La Gasolina*. Al no haber noticias sobre su paradero, se activó una búsqueda que no fue efectiva. En aquellas jornadas de sondeo, la comunidad boliviana se acercaba al litoral cada una de las noches y encendía velas en señal de vigilia para que el mar devolviera el cuerpo. Carlos Oñaz, hermano José Luis, arribó a Tocopilla desde Santa Cruz de la Sierra para buscar a su hermano, el portal web *TocoLoa* mencionó que:

“[...] con una mirada esperanzadora y un paso optimista recorre como cada día y cada noche desde el sector de playa *La Gasolina* hasta la pesquera de Tocopilla con la única esperanza de encontrar algún indicio que permita encontrar el cuerpo de su hermano [...] Su único conocimiento del mar era lo que se ve en televisión o en internet. Desde Santa Cruz viajó [...] pensando que él podía estar en algún islote o en alguna embarcación que lo haya socorrido, pero al llegar a Tocopilla conoció una realidad totalmente distinta. Con el paso de las semanas ha conocido todo sobre el bravo mar y sobre todo de cómo funciona la costa tocopillana, siendo hasta hoy un soporte esencial de su familia. Su madre quien también viajó desde Bolivia, también se encuentra en el sector conocido como *zona cero*, observa cada una de las labores de los rescatistas y ve cómo pasan los días sin tener novedades sobre José Luis” (*TocoLoa*, 21 de julio de 2022).

Fue entonces que la zona de desaparición de José Luis, devino en lugar de aglutinación nocturna de la comunidad boliviana, acompañados por algunos dirigentes comunitarios. En el marco de la práctica de la religiosidad popular, convergieron las imágenes de la Virgen de la Tirana y San Lorenzo, incluyendo plegarias a la Virgen de Cotoca, de la zona de Santa Cruz de la Sierra. Del mismo modo, se acercaron pastores evangélicos. En aquellas vigiliassurgieron velatones,

cadena de oración, rezos y rogativas. Con el correr de los días, se sumaron algunas instituciones en la búsqueda del joven boliviano, tales como la Capitanía de Puerto, Bomberos de Tocopilla y Mejillones, Municipalidad de Tocopilla, pescadores, buzos y organizaciones comunitarias.

Con el pasar de las semanas, el cuerpo no era hallado. Así, las autoridades decidieron la finalización de la búsqueda, particularmente por parte de la Capitanía de Puerto y de bomberos. Fue entonces que los vecinos del sector y dirigentes comunitarios construyeron una animita en la misma zona de aglutinación nocturna, un hito de marcación y recuerdo a través de un formato de santuario. Lo llamativo fue que la animita incorporó una bandera nacional de Chile y de Bolivia. Está última flameó en pleno litoral, aunque en un escenario de infortunio, inscribía un espacio binacional. Ciertamente, la animita no contó con ningún tipo de permiso de edificación ni de propiedad, en los hechos, fue una apropiación del terreno. Aunque debemos recordar que, en sí mismas, las animitas se explican por lo factual, por soslayar la autorización de la instalación, las animitas o cenotafios son las heterotopías al cementerio y a sus artefactos documentales. Pero, de igual modo incluyen una sacralización del lugar. **(Figura 5).**

Figura 5: Animita que recuerda al joven boliviano José Luis Oñaz en la playa La Gasolina de Tocopilla. Es allí donde puede apreciarse la bandera boliviana flameando en pleno litoral junto a una bandera chilena. Al centro, la imagen del desaparecido joven. Agosto de 2022. Archivo del autor.



Nos interesa dilucidar los significados de la imagen que se construye con la instalación de la bandera boliviana, hecho que resulta prácticamente inédito en su materialidad y en su dimensión simbólica y política. En primer lugar, como hemos demostrado, la bandera boliviana durante las dos primeras décadas del siglo XXI tocopillano ha sido instrumentalizada como artefacto de provocación política a nivel local y regional contra el centralismo chileno. No obstante, dicha bandera es repositorio simbólico de un rechazo. Aquello explica el miedo y la emocionalidad de un boliviano que viajó miles de kilómetros para instalar la bandera por algunas horas en el litoral que Chile invadió en el marco de una guerra minera iniciada en 1879 (Galaz-Mandakovic, 2018). Así, en el contexto de la tragedia que afectó al joven oriundo de los llanos orientales, podemos ver que hubo una empatía comunitaria en cuanto a la búsqueda y acompañamiento a la familia del joven Oñaz. Fueron los estamentos populares y barriales de Tocopilla los que empatizaron con la tragedia y activaron sus propias redes. Se atestiguaba el diálogo y simetría entre los segmentos de la subalternidad local. Una profesora escribió en Facebook: “Hermoso ejemplo de hermandad y solidaridad [...]”

Pero también podemos interpretar la presencia de la bandera boliviana como el indicador y como la tangibilización de que allí murió un *otro*, un foráneo, un alóctono, y que por ello resultó inevitable atribuirle una identidad nacional o una nacionalidad, para establecer un modo de separación entre el sitio en que murió (expresado con la bandera chilena) y la nación del afectado, así se explicita que era boliviano, sin saber qué tipo de relación ideológica tenía el joven con su patria o con su nación. En el decir de Todorov, supondría negar la “posibilidad de desprenderse” (2014: 99) de la nacionalidad dada y optar por otras preferencias de pertenencia. Entonces, la bandera de Bolivia devino en una transnominación, en una metonimia hacia un joven desaparecido. La visión de la otredad quedó claramente constituida al instalar la bandera chilena, a saber que no murió ningún chileno. Allí se establece la relación heterotópica. La bandera chilena a la derecha, como indicador de soberanía que autoriza a la bandera boliviana a la izquierda, se establece así una relación y una territorialización en el litoral, pero por sobre todo, una jerarquía. Finalmente, de una u otra forma, se expresa la idea de disociación con el otro en la escena del nacionalismo en el mundo popular que, no sería más que una que la identificación ventrílocua de la política, ya que reproduce los discursos de la elite centralista. Entonces, aquella metanarrativa de homogeneización se reprodujo en la sociología nortina que, definitivamente, al poner la bandera boliviana, paradójicamente, estaba negando, separando, delimitando, jerarquizando y cerrando identitariamente a la víctima de la trágica agresividad de las olas del Pacífico. La semiótica de aquella relación de otredad es canalizada, claramente, por el mar. Porque en junio del año 2019 murieron dos obreros bolivianos en la mina *Directorio 8* de Tocopilla⁷, uno de aquellos pirquineros muertos no pudo ser rescatado desde el derrumbe de varias toneladas de piedras. Ahí no hubo banderas bolivianas que *nacionalizaran* a los fallecidos. Por ello, el mar aun en las microhistorias de las desventuras sigue siendo politizado en el marco de una contrariedad y negación. En ese sentido, sospechamos que surgió una instancia de negociación entre la

⁷ Se trató de los mineros bolivianos Salomón Veizaga Delgadillo de 45 años de edad y Lenín Veizaga Soto de 22 años, padre e hijo, respectivamente. El cuerpo del primero no pudo ser rescatado. El único sobreviviente fue Leonardo Condori Huarina de 64 años de edad. Aquellos mineros fueron sometidos a un precario régimen de precariedad laboral en una mina que era considerada como insegura.

comunidad boliviana y el nacionalismo popular chileno para administrar los símbolos patrios, considerando en los hechos los tipos de significantes que se activan en la relación de la memoria de Bolivia, Chile y el mar. Consideramos que aquel nacionalismo popular sería la homología a los movimientos denominados como *emotivistas* en Bolivia, ideología que opta por privilegiar una retórica basada en un discurso político en torno a lo territorial, donde el nacionalismo territorial consiste en la construcción de identidad (González y Ovando, 2016). De la misma forma, sospechamos que la instalación de una bandera boliviana en el litoral en algún otro contexto, que no haya sido una tragedia, ya hubiese activado una espontánea resistencia nacionalista, incluyendo una destrucción o una desinstalación. No obstante, en el contexto de la religiosidad popular que moviliza una animita y la sacralización incluida del sitio, más el propio miedo popular a los difuntos, la bandera adquirió cierta soberanía e inmunidad, respetada incluso por los aparatos policiales. Pasados los meses, sigue flameando para dinamizar la memoria de una otredad.

6. PALABRAS FINALES SOBRE EL ANTIBOLIVIANISMO

Podemos afirmar que el antibolivianismo en el norte de Chile, en particular en la costa urbana del desierto de Atacama, es una institución que reproduce una solidificada identidad de “lo nacional” en un plano regional. Es lo que Carrol llamaría como la dimensión cadavérica de una identidad y homogeneización a través de una producción formal cosificada, una producción fosilizada (1983:69), donde los mitos y las imágenes de la fantasmagoría nacional impulsan complejos emocionales y escenificaciones de la supuesta “pacífica coexistencia unitaria, que parecen ser el pilar de la constitución mítica [...] identificados con la tradición europeizante de la república que escotomiza el conflicto manifiesto vivido en territorios multiculturales” (Barría et al, 2022:327).

De ese modo, el nacionalismo es un catalizador de diferencias y exclusión, es el recipiente que articula las pulsiones de odio. En el decir de Jorge Alemán, el odio es el enlace para producir una cohesión social que adquiere más vigor en una

escena de desanclajes simbólicos y civilizatorios propiciado por el neoliberalismo (Alemán, 2021). Hallar en el extranjero la fuente de todo mal, deviene en una utilidad política de cohesión y sustancialismo, son las *fronteras sólidas* de las que habló Bauman y Tester (2002) en cuanto a cómo la sociedad establece sus límites y sus otredades, y de cómo “la cultura es la imagen que la sociedad se forma de sí misma, los individuos intentan identificarse con esta representación o liberarse de ella” (Todorov, 2014:90-91). En esa dirección, surgen las “identidades largas” (Guerrero, 2010) que en el caso del norte de Chile se establecieron desde la anexión de un vasto territorio boliviano gracias a una conflagración. Así, a través de un proceso de subjetivización “toma forma la movilización de creencias [...] haciendo uso de dispositivos, construye su narrativa” (González y Ovando 2016:51). Para aquellos alcances, existen instituciones que auxilian las construcciones de otredad, tales como la escuela pública y sus artefactos culturales, por ejemplo, las Bandas de Guerra, y los propios microfascismos arraigados en la sociedad popular que devienen en apología a la tradición: el culto a los desfiles, el acto escolar de los días lunes, la fetichización de la bandera, la consagración de la cueca en el desierto, la admiración hacia el mundo militar (a saber de sus densas tramas de corrupción) o la propia admiración hacia la selección chilena de fútbol que vehiculiza una serie de semánticas y performances de exclusión, por ejemplo el eufórico modo de cantar el himno nacional de Chile, lo que ha forjado una distinción internacional. Todo aquello contribuye a la mirada hacia un pasado mítico y ficcional. Ya sabemos las semánticas de desprecio que emergen cuando juega la selección de fútbol de Bolivia v/s Chile. En junio del año 2012, la barra chilena destruyó una enorme bandera boliviana en el Estadio Hernando Siles de la ciudad de La Paz⁸.

Por otra parte, la producción de otredad en el norte de Chile arrastra una paradoja, referida al goce de la identificación definitiva con las semánticas del centralismo cultural chileno. De una u otra forma, el nacionalismo chileno reproduce el mito raciológico que los militares y las élites santiaguinas han edificado en cuanto

⁸ El portal *Bolivia Te Vemos*, tituló: “Chilenos rompen la bandera boliviana en el Siles de La Paz” (4 de junio de 2012). Ver: <https://www.boliviavtv.net/2012/06/chilenos-rompen-la-bandera-boliviana-en.html?m=0>

a la difusión de la idea de que, “la nación (o la raza) estaba constituida por un ‘alma única’, una fuerza vital unificada y unificadora, que impulsaba a su pueblo a proyectar la expansión territorial” (Salazar, 2019: 47). Semánticas que hallaron desde la prusianización de las milicias y las escuelas públicas los vectores de difusión (Vidal, 1989).

En los hechos, el rechazo hacia “lo boliviano” es un rechazo sustancialista de una imagen anacrónica del adjetivado como “indio” que, en el marco de la producción alambicada de la supuesta “modernidad” en Chile, “el indio” sería lo premoderno, *lo que irrita al cartesianismo del reloj* (Guerrero, 2021:68). Pero es también la agenda de los grupos de ultraderecha que dialogan persistentemente con el antibolivianismo⁹, por tal razón, en la campaña electoral del plebiscito de salida, del Apruebo o Rechazo a la propuesta de una nueva Constitución Política de la República (año 2022), hubo sectores que plantearon que habría una verdadera *supremacía indígena*, se constató una resistencia a la interculturalidad con incontestables racismos y una estructuración paranoica del debate político. Es más, se promovió fuertemente en las redes sociales digitales el significante *ApruEVO*¹⁰, en clara alusión a Evo Morales, presidente promotor de la Constitución Política del

⁹ Un buen ejemplo de cómo grupos de ultraderecha, grupos patrimonialistas y militarismos dialogan en simetría y armonía, es la difusión de ciertas tradiciones centradas en la Guerra del Pacífico. Por ejemplo, en Antofagasta existe el grupo *militarófilo* llamado Los Viejos Estandartes quienes realizan las representaciones y performances que evocan el “desembarco” de las tropas chilenas del 14 de febrero de 1879, momento en que se inicia la invasión chilena a Bolivia. Del mismo modo, surgen las promociones de ciertas figuras participantes en la guerra, como las cantineras, las que son reivindicadas logrando incluso el reconocimiento legal que significó la constitución de una efeméride llamada *Día Nacional de la Cantinera* (27 de noviembre), en una confusa reivindicación del género femenino, a saber que el tema de la reivindicación y validación de la violencia es dramática, aunque hayan participado mujeres. Toda guerra significa muertes, violación, ultrajes, despojo, etc. Validar aquello desde una patrimonialización poco aporta a los niños y a la cultura de la paz. Con esos patrimonios de la muerte y violencia armada se validan los microfascismos que aportan significativamente a los avances de la ultraderecha y las pulsiones de odio hacia los colectivos migrantes, especialmente a los peruanos y bolivianos.

¹⁰ Los agentes de grupos de ultraderecha hablaron abiertamente que la propuesta de Constitución en Chile era “un plagio de la Constitución de Bolivia” (*El Libero*, 9 de julio de 2022), en especial por su carácter intercultural. Otros agentes viajaron hasta La Paz para “constatar” en terreno los supuestos efectos negativos de la plurinacionalidad e interculturalidad. Una delirante opinión la entregó una ex integrante de la Convención Constitucional que planteó: “Evo Morales se siente parte del proceso. Si gana el Apruebo, gana Evo” (*El Libero*, 22 de julio de 2022). Por otra parte, algunas fundaciones hablaron sobre la preocupante campaña de desinformación que promovían aquellos grupos de ultraderecha, el diario *El Mercurio* (Santiago) publicó una carta de la presidenta de la Fundación Multitudes, comentando sobre la fragilidad del debate y de la baja calidad de la información: “[...] se desvía la atención de lo medular, que es el texto constitucional y sus contenidos, y no estas polémicas, como este *ApruEvo*, que solo viene a enlodar un proceso que nos definirá como país por los próximos 30 o 40 años” (15 de julio de 2022):

Estado Plurinacional de Bolivia. De ese modo, surgen las pulsiones de la borradura a todo lo que remita a “lo boliviano”, y es ahí donde el hito trágico de Tocopilla alzó una bandera boliviana para demostrar finalmente todo lo inverso a lo que supuesta y superficialmente parecía.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, Jorge

2021 “Ideología: Nosotras en la época. La época en nosotros”. NED Ediciones; España.

BARRÍA, Nicol et al.

2022 “Ascenso de los discursos de extrema derecha en Chile: un análisis desde las perspectivas de Sigmund Freud y Karl Marx”. *Revista Guillermo de Ockham*, 20(2), Pp. 315-331. <https://doi.org/10.21500/22563202.5858>

BAUMAN, Zygmunt y TESTER, Keith.

2002 “La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones”. Paidós; Barcelona.

CARROLL, David

1983 “The Alterity of Discourse: Form, History, and the Question of the Political in M. M. Bakhtin”. *Diacritics*, 13(2), Pp. 65-83.

GALAZ-MANDAKOVIC, Damir y OWEN, Eduardo

2015 “Hermanos Latrille. impronta en el desierto”. Retruécanos ediciones; Tocopilla.

2018 “La deschilenización del desierto de Atacama durante la postguerra”. *Revista Fuentes*, 57, Pp. 7-17.

2020 “Memoria, adversidades y conflictos en el acontecer de la asimetría y el rezago en Tocopilla (Chila, 1915-2013)”. *Revista de la Academia*, (30), Pp. 43-83. <https://doi.org/10.25074/0196318.0.1695>

GONZÁLEZ, Sergio, y OVANDO, Cristián

2016 “Emotivistas” bolivianos en la relación diplomática entre Bolivia y Chile en torno a la mediterraneidad”. *Estudios Internacionales*, 48(183), Pp. 39-65.

GUERRERO, Bernardo

2010 “Bandas de guerra: Jóvenes y nacionalismo en Iquique.” *Ultima década*, 18(32), Pp.121-136. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100007>

2021 “La fiesta de La Tirana: cholos, indios y rotos, Geopolítica de la identidad, fronteras religiosas y fronteras políticas en el Norte Grande de Chile”. En: Renata Peixoto de Oliveira (Org.) *Debates contemporâneos sobre a região andina: política, economia e sociedade*. CLAEC, Foz de Iguaçu. Pp.58-74

REICH, Wilhelm

1989 “Materialismo dialéctico y psicoanálisis”. Ediciones Siglo XXI; México.

SALAZAR, Fernando.

2006 “Bolivia y Chile: desatando nudos”. Plural Editores; La Paz.

SALAZAR, Gabriel

2019 “El Ejército de Chile y la soberanía popular”. Editorial Debate; Santiago.

TODOROV, Tzvetan.

2014 “*El miedo a los bárbaros*”. Galaxia Gutenberg; Barcelona.

VIDAL, Hernán.

1989 “Mitología militar chilena. Surrealismo desde el superego”. Institute for Study of Ideologies and Literature; Minneapolis.

Fuentes hemerográficas

ANF, La Paz, Bolivia.

BBC, Londres, Inglaterra.

Bnamericas, Santiago, Chile.

El Libero, Santiago, Chile.

El Mercurio de Antofagasta, Antofagasta, Chile.

Gestión, Lima, Perú.

La Estrella de Tocopilla, Tocopilla, Chile.

TocoLoa, Tocopilla, Chile.

Archivo

Archivo Biblioteca Congreso Nacional (ABCN)

2003. Cámara de Diputados, Sesión 10^o, 19 de junio de 2003.

Recibido: Septiembre 2022

Aceptado: Noviembre 2022